

Cromacio de Aquileya

TRATADOS

TRATADO 3

MARÍA SIEMPRE VIRGEN

1. Después refirió el evangelista: *Levantándose José del sueño [hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo] y le puso por nombre Jesús*¹. Por tanto José, instruido por el ángel acerca del sacramento del misterio celeste, obedece contento a sus requerimientos, sigue con alegría los mandatos divinos, toma a santa María y se gloria con las gozosas promesas, porque merece escuchar del ángel que es su esposa la madre y virgen de tan gran majestad.

Acerca de lo que dice el evangelista: *no la conoció hasta que dio a luz a su hijo*, suelen algunos hombres necios plantear una cuestión, pensando que después del nacimiento del Señor, santa María se unió a José. Pero ni la fe ni la misma consideración de la verdad admiten que se interprete así. Dios nos guarde por tanto de pensar que, después del sacramento de tan gran misterio, tras la condescendencia² del nacimiento del Señor, María virgen conoció varón; porque

si en la ley del Antiguo Testamento aquella María profetisa, hermana de Moisés y Aarón, al ver los signos celestes, tras las plagas de Egipto, después de ver la separación del mar rojo y la gloria del Señor que les precedía en columna de nube y fuego permaneció virgen sin conocer varón³; así es irreverente creer que esta María evangélica, virgen capaz de recibir a Dios, haya conocido varón; pues ella, no es que viera al Dios de la gloria en una nube, sino que mereció portarle en su seno virginal. Noé, después de ser hallado digno de hablar con Dios, se impuso en adelante la abstinencia de las necesidades conyugales. Moisés, tras haber oído la voz de Dios desde la zarza se abstuvo de la unión conyugal... ¿y va a ser conforme a la piedad creer que José, el hombre justo, después del parto del nacimiento del Señor haya conocido conyugalmente a María?

2. Mas bien, lo que dice: *Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo*⁴ se explica porque la Escritura divina suele designar a menudo un cierto final a lo que no lo tiene y atribuir un momento determinado a lo que no se encierra en el tiempo. Pero de los muchos ejemplos pongamos unos pocos. Así habla Dios al pueblo por Isaías: *Yo soy el que soy, y hasta que envejecáis yo soy*⁵. Cuando dice *hasta que envejecáis yo soy*, parece atribuirse a sí mismo un tiempo determinado, pero no por esto hay que entender que Dios es temporal, pues hay que confesarle eterno⁶. También en otro lugar dice así entre otras cosas el Señor por el mismo profeta, cuando reprueba a los judíos sus pecados: *Pues vivo yo, dice el Señor, que no se os perdonará este pecado hasta que muráis*⁷, a pesar de que los inicuos que persisten en sus

pecados después de morir serán considerados con más razón culpables para el castigo. Se dice también en un salmo por boca de los justos: *Como los ojos de la esclava en las manos de su señora [así nuestros ojos en Yahveh nuestro Dios] hasta que tenga misericordia de nosotros*⁸. Y aquí parece que se pone un tiempo delimitado, cuando se dice: *hasta que tenga misericordia de nosotros*; y eso que sabemos que los ojos de los justos se dirigen a Dios mucho más después de alcanzada la misericordia. También en el Evangelio el Señor habla así a sus discípulos: *Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del mundo*⁹. También en estas palabras parece que establece un tiempo, como si el Señor prometiera estar con los discípulos hasta la consumación del mundo, cuando no hay duda que mucho más estará el Señor con sus discípulos después del fin del mundo cuando, tras concederles la inmortalidad, el Señor se dejará ver ya no *en espejo y en enigma, sino cara a cara*¹⁰, como dice el Apóstol. Y si indagas un poco encontrarás innumerables ejemplos similares a estos. Cuando se dice por tanto en este pasaje: *no la conoció hasta que dio a luz a su hijo*, debes advertir que al indicar un plazo limitado está significado todo el tiempo.